

Sant Cugat del Vallès, 13 de octubre de 2017

*“Por la limpieza de su espíritu y de su corazón
deben esforzarse en imitar con el auxilio de la gracia
la Pureza de su Madre Inmaculada”*
(M. Alberta, Pensamientos Espirituales, nº 323)

Queridas hermanas y miembros de MFA:

Se acerca de nuevo nuestra fiesta, la fiesta de la Virgen de la Pureza, y quisiera compartir con vosotros algunos aspectos que me sugiere esta celebración. Me he preguntado muchas veces, y quizás también lo habéis hecho vosotros, por qué Madre Alberta eligió para el nombre de su Congregación el mismo que llevaba el Colegio: *Pureza de María*.

A mí, personalmente, me lleva a pensar que quiso que la Virgen hiciera el camino con nosotros, que fuera nuestra compañera a lo largo de la vida, y que aquellos que compartiríamos en el futuro este carisma, destacáramos por tener las virtudes de la Virgen; virtudes que ella misma vivió y que aconsejaba a las alumnas y hermanas:

“Se esforzarán por copiar en el alma y en el cuerpo las virtudes de la que es Madre de Dios y de los hombres y la protectora del Colegio que toma nombre de su celestial Pureza” (Madre Alberta, *Pensamientos Espirituales*, nº 327).

No cabe duda ninguna de que lo que deseaba era dejarnos en las manos de la mejor de las madres. Son las manos que sostuvieron a Dios Niño y que sostienen a cada hombre que desea tenerla por Madre. Estar a su lado, contar con Ella, le daba la seguridad de que este pequeño grupo de hermanas que acababa de nacer permanecería en el tiempo y, sin que ella lo pudiera imaginar, daría mucho fruto: la Congregación, MFA, las diferentes obras que se extenderían fuera de Mallorca. Está confianza que tenía en la Madre del Señor le llevaba a decir: *“Con la protección de la Virgen Santísima, todo resultará bien”* (Madre Alberta, *Pensamientos Espirituales*, nº 315).

A la Virgen la invocamos con muchos nombres. Los cristianos hemos querido tenerla cerca, muy cerca, a nuestro lado, y por eso le hemos dado el nombre de ciudades, pueblos, elementos de la naturaleza, situaciones humanas, virtudes. Bastaría ver cómo llamamos a la patrona principal en los lugares donde se encuentra la Pureza: Virgen de Lluc, de Montserrat, de los Desamparados, de Candelaria, de Begoña, de la Almudena, de las Angustias, de Chiquinquirá, de El Viejo, de Coromoto, Santa María La Antigua, la Purísima, la Asunción, Reina de los apóstoles,... ¡Cuántas advocaciones!

¿Qué podía decirle a Madre Alberta el nombre de *la Pureza*?

Al reflexionar sobre este nombre, me vienen a la mente las palabras de San Pablo: *“todo cuanto hay de verdadero, de noble, de justo, de puro, de amable, de honorable, todo cuanto sea virtud y cosa digna de elogio, todo eso tenedlo en cuenta”* (Flp 4,8). Y la pureza es la belleza de una vida toda de Dios, es transparencia de ese Amor que nos envuelve y nos hace ser luminosos, es la autenticidad y la rectitud de intención en el obrar. En nuestro mundo nos encontramos con imágenes que reflejan algo de esa belleza: las cumbres nevadas donde la nieve no ha sido pisada, las aguas cristalinas de los ríos que dejan ver su fondo, un mar donde el sol refleja sus rayos, un cielo azul sin contaminación, la inocencia de los niños, la bondad de los hombres buenos. ¿No es acaso todo esto un pequeño reflejo de lo que es la Virgen?

El Señor, por medio del ángel, llama a María *Llena de gracia*, para significar que es la mujer amada de Dios, llena de santidad. Y era así como la veía Madre Alberta. Cuando tuvo que encargar una imagen de la Virgen para presidir la capilla de la Casa Madre, lo hizo teniendo en cuenta nuestro nombre pues eligió una Inmaculada; esta imagen nos recuerda que es toda pura y limpia de pecado, y por ello nos referimos siempre a Ella como Virgen de la Pureza.

Podríamos decir que esta fiesta de nuestra Patrona es la fiesta de la BELLEZA, de esa belleza que tiene su origen en Dios mismo, belleza que no se marchita. Casi toda la liturgia de este día gira en torno a este tema. En las primeras vísperas una de las antífonas dice: *“¡Cuán hermosa eres amada mía, cuán hermosa eres!”* y la antífona del Magnificat: *“Nada manchado hay en Ella es esplendor de la Luz eterna y espejo sin mancha”*.

A María, mejor que a nadie, puede aplicársele la bienaventuranza de los limpios de corazón (cf. *Mt* 5, 8); también se nos invita a hacerla vida en nosotros. Tener un corazón limpio como el de la Virgen es tener un corazón humilde y abierto a los planes de Dios, un corazón que busca la comunión y el encuentro con los hermanos. Un corazón limpio es, tal como dice Mariola López, aquel que es incapaz de hacer daño a nadie.

Queridos amigos y hermanas, ver a la Virgen tan limpia y tan bella no debe atemorizarnos a nosotros, los manchados, los pecadores, porque Ella es, ante todo, Madre. Y, ¿qué madre - y algunas de vosotras lo sois - va a rechazar a su hijo débil o enfermo? Ninguna debilidad la aleja de sus hijos; se acerca a nuestro barro y, al tocarlo, lo transforma en un recipiente apto para Dios. Decía Madre Alberta: *"Nuestras propias miserias... son una garantía para nosotras del amor de Dios"* (Madre Alberta, *Pensamientos Espirituales*, nº 245). Si lo son del amor de Dios, ¿no lo van a ser también del amor de su Madre?

Y, ¿a qué se nos llama en esta fiesta?

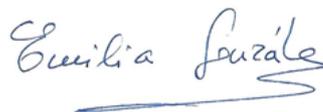
- **A la alegría.** *"Desbordo de gozo y me alegro con mi Dios"* (Lectura de Laudes).
- **A la alabanza.** Recreémonos en Ella y alabemos a Dios por darnos a María, *"Pues todo un Dios se recrea en tan graciosa belleza"*.
- **Al agradecimiento.** *"Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en la persona de Cristo con toda clase de bienes espirituales y celestiales"* (Lectura de 1^{as} Vísperas, *Ef*. 1,3). Dios nos ha bendecido en María, Ella es la portadora de esa bendición de Dios para toda la humanidad porque hizo posible la Encarnación.
- **A vivir en la verdad**, en la transparencia. Huyamos de toda falsedad. Jesús nos dijo que nuestro 'sí sea sí' y nuestro 'no, no' (cf. *Mt* 5,35), y *"Nos eligió para que fuéramos santos e irreprochables ante el por el amor"* (Lectura de 1^{as} Vísperas, *Ef* 1,4).
- **A tener una mirada limpia** que sepa ver lo bueno que hay en cada persona - objetivo que queremos vivir en este curso-. Que sepamos descubrir las posibilidades de bondad y de belleza que hay a nuestro alrededor.
- **A vivir la pureza de corazón.** Jesús nos dice que lo que mancha al hombre es lo que sale de dentro (cf. *Mt* 15, 11): las palabras ofensivas, las críticas, los

gestos altaneros, las desconfianzas... Quitemos de nuestra vida todo esto, porque son bienaventurados los limpios de corazón y ellos verán a Dios.

- **A ser una bendición** para cada persona que se cruce en nuestra vida, a irradiar la luz que nos viene del Señor.

Queridas hermanas y miembros de MFA: ¡Feliz día de la Pureza! Cantemos y recemos con fuerza a nuestra Madre, y que el Señor nos conceda lo que pedimos en la oración colecta de la Eucaristía de este día: *la limpieza del cuerpo y del alma*.

Un fuerte abrazo,



H. Emilia González García
Superiora general



Virgen de la Pureza, Casa Madre.
Foto: H. Xiskya Valladares